

# Mitad monje, mitad soldado. Los campamentos del Frente de Juventudes en San Pedro de las Herrerías (Zamora) como elemento paraeducativo durante la Posguerra

## Half monk, half soldier. The Frente de Juventudes camps in San Pedro de las Herrerías (Zamora) as a paraeducative element during the Postwar period

José Luis Hernández Luis  
*Profesor-tutor del Centro de la UNED de Zamora*

### RESUMEN

Los campamentos del Frente de Juventudes servirán como instrumento de adoctrinamiento del régimen franquista. En las convocatorias organizadas en San Pedro de las Herrerías (Zamora), se inculcó a los jóvenes valores básicos, fundamentalmente tomados del nacionalismo español, el ámbito militar y un catolicismo ortodoxo.

**PALABRAS CLAVE:** Franquismo; juventud; adoctrinamiento; Zamora.

### ABSTRACT

The Youth Front camps will serve as an instrument of indoctrination of the Franco regime. In the events organized in San Pedro de las Herrerías (Zamora), young people were instilled with basic values, fundamentally taken from Spanish nationalism, the military sphere and an orthodox Catholicism.

**KEY WORDS:** Francoism; youth; indoctrination; Zamora.

Recibido: 07/06/2021  
Evaluado: 21/09/2021  
Aceptado: 29/09/2021

### 0. INTRODUCCIÓN

Las opciones formativas juveniles en la España franquista no se agotaban, desde luego, con la enseñanza primaria y secundaria. El régimen dictatorial pretendió en sus primeros años encuadrar y formar políticamente a la juventud a través de las organizaciones juveniles de su partido único, Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS).

Desde sus inicios Falange había dado gran importancia a la juventud. Por un lado, porque fueron sobre todo los jóvenes estudiantes quienes engrosaron sus filas en los comienzos<sup>1</sup>. Buena parte de ellos pertenecían a las clases media y alta; habían sido educados en colegios religiosos, estaban desencantados de la vieja política y se sintieron atraídos por la exaltación fascista del heroísmo y la virilidad<sup>2</sup>. Por otra parte, debido a la influencia de pensadores como Ortega y Gasset, que consideraron que la juventud lo dominaba todo<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> PAYNE, Stanley G. *Falange. Historia del fascismo español*. Madrid: Sarpe, 1985, p. 70.

<sup>2</sup> THOMAS, Joan Maria. *Lo que fue la Falange. La Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la unificación. Franco y el fin de la Falange Española de las JONS*. Barcelona: Plaza y Janés, 1999, pp. 65-68.

<sup>3</sup> MAINER, José-Carlos. *Falange y literatura. Antología*. Barcelona: RBA, 2013, pp. 32-34.

Una de sus organizaciones más destacadas, el Frente de Juventudes, utilizará los campamentos como novedoso instrumento educativo, pues se suponía que en el campamento, alejado de la realidad social, se abordaban mucho mejor las tareas de adoctrinamiento<sup>4</sup>. En la provincia de Zamora el Frente de Juventudes impulsará un campamento veraniego en la localidad de San Pedro de las Herrerías. Veamos, merced a los libros diarios<sup>5</sup>, cómo se organizaba y la formación política y religiosa que en él se impartían entre mediados de los años cuarenta y los cincuenta.

## I. ASPECTOS ORGANIZATIVOS

En un bosque cercano a San Pedro de las Herrerías, en plena sierra de la Culebra, se ubicaba el más importante campamento del Frente de Juventudes en la provincia de Zamora, distante unas dos horas y cuarto de la capital por ferrocarril. En la época analizada, el campamento tenía lugar usualmente en dos turnos consecutivos de unos veinte días de duración, uno en julio y otro que se prolongaba hasta mediados de agosto. Estos turnos recibieron nombres de personajes históricos como Fray Diego de Deza o San Ignacio de Loyola, con clara función ejemplarizante, como veremos<sup>6</sup>. El número de asistentes osciló durante los años estudiados entre doscientos veintidós y ciento treinta y uno, cantidad siempre inferior en el segundo turno.

Poco sabemos sobre el origen de los acampados. Algunos venían de localidades cercanas y la mayoría procedían de capas sociales modestas<sup>7</sup>. Su asistencia al campamento tampoco es garantía de militancia en las organizaciones juveniles. En el segundo turno de 1946, por ejemplo, de ciento treinta y tres acampados, solo cincuenta y cuatro pertenecían a las Falanges Juveniles de Franco. Al final del periodo estival otros treinta y uno solicitaron el ingreso, lo que pone de relieve bien a las claras la finalidad del campamento<sup>8</sup>.

Los acampados, divididos en flechas, cadetes y aprendices, estaban organizados en dos centurias, de unas catorce o quince escuadras cada una. Tanto unas como otras recibían nombres de glorias del panteón patrio, al que se sumaban héroes del régimen: obispo Acuña, Guzmán *el Bueno*, don Pelayo, Viriato, Garcilaso de la Vega, Juan de la Cosa, Onésimo Redondo, Francisco Franco, etc.

Para cuidar de esta población infanto-juvenil el campamento contaba con un médico que atendió a una media de dos internos diarios en 1955<sup>9</sup>. Disponía también de una biblioteca que prestaba libros a los muchachos para su lectura durante los ratos de ocio. A partir de mediados los cincuenta la gestión administrativa de estos y otros servicios se fue haciendo cada más compleja<sup>10</sup>.

El equipo empleado se reutiliza de una convocatoria a otra, con el consiguiente desgaste. Ya en 1946 se quejaban de que el material, fundamentalmente tiendas de campaña, colchonetas y mantas, presentaba deterioros importantes, pues tenía ocho temporadas de uso<sup>11</sup>. Por eso se insiste constantemente a los acampados en que recojan el equipo con el mismo interés que si fuera suyo propio.

<sup>4</sup> Parece que la fuente de inspiración fue el movimiento escultista. CRUZ OROZCO, José Ignacio. “Dos modelos pedagógicos con y en la naturaleza: los exploradores de España y el Frente de Juventudes” en *Sarmiento. Revista Galego-Portuguesa de Historia de la Educación*. A Coruña: Universidade da Coruña: n.º 22, 2018, pp. 38 y 46-48. El Frente de Juventudes también controlaba la didáctica de la educación física y la formación del espíritu nacional en la enseñanza primaria y secundaria. GALERA, ANTONIO D. “«Las disciplinas del Movimiento» en la escuela franquista (1936-1975)” en *Cabás*. Polanco (Cantabria): Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela, n.º 14, 2015, pp. 75-77.

<sup>5</sup> Hemos llevado a cabo un muestreo, analizando tres libros de los años 1946, 1950 y 1955 (no se conserva el correspondiente a 1954). Los documentos están custodiados en el Archivo Histórico Provincial de Zamora (AHPZa), Jefatura Provincial del Movimiento, libros 55,59 y 63.

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libro 63, portada.

<sup>7</sup> El 6 de agosto de 1946, el jefe del campamento se quejaba en el diario del bajo nivel educativo de los acampados, que atribuía sin complejos a su baja condición social. AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libro 55.

<sup>8</sup> *Ibidem*, 19 de agosto de 1946.

<sup>9</sup> AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libro 63.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libro 55, 12 de agosto. El presupuesto para el partido fue reduciéndose a medida que Falange fue perdiendo poder frente a otras familias del régimen franquista, en especial respecto

A través de los libros diarios podemos aproximarnos al aspecto cuartelero del campamento en aquellos años. Tras pasado el cuerpo de guardia, se accedía a la explanada donde se levantaban las tiendas de campaña que acogían a los muchachos, mandos y servicios. El campamento se articulaba en torno a una plaza central consagrada a José Antonio Primo de Rivera, escenario de la ceremonia de izado de las banderas y de los homenajes a los caídos. De esta plaza partían las avenidas rotuladas para las tiendas. En otra zona se ubicaba el comedor, regado varias veces al día, que disponía de mesas y fregaderos cercanos. Al norte crecían unos castaños, a cuya sombra se impartía la formación a los muchachos. Otras áreas periféricas de uso colectivo estaban destinadas al fuego de campamento, la piscina y el campo de deportes. Por último, alejadas de la zona de acampada por razones higiénicas se encontraban las letrinas, comunicadas por un camino. Más tarde (en 1950) se añade al recinto un altar cubierto consagrado a San Ignacio de Loyola<sup>12</sup>.

La compartimentación de espacios es reflejo de la organización jerárquica. A la cabeza se encontraba el jefe de campamento. A sus órdenes estaban los jefes de servicios técnicos: Premilitar, Sanidad, Formación Política, Educación Física, Orden y Policía, Actividades Culturales y Administrador. De manera un tanto autónoma desarrollan su misión el capellán y sus acólitos. Las centurias y escuadras contaban con sus respectivas jefaturas. Cerraban la pirámide por la base los jefes de tienda<sup>13</sup>.

Toda la vida campamental se regía por un *Reglamento general*, completado por los reglamentos internos que redactan cada una de las escuadras. Además, los internos recibían un *Manual del acampado*. En estas normas se estipulaba que los muchachos, nada más llegar, deberían pasar revista sanitaria, eran encuadrados por parte del Servicio Premilitar y recibían el material (tiendas, colchonetas y uniformes). Acto seguido se colocaban las tiendas e izaban las banderas. Después, asistían a su primera clase por parte del jefe del campamento, que hablaba sobre el funcionamiento del mismo. Entretanto, los mandos menores habían recibido los cometidos que tenían que desempeñar sus respectivas escuadras. Del mismo modo, al finalizar el turno, tras tocar diana, se recogen las tiendas y los acampados devuelven las prendas.

Tanto los días festivos como los ordinarios, la jornada campamental comenzaba y finalizaba con el izado y arriado de las banderas (nacional y del Movimiento). Los muchachos aprovechaban esos festivos para el aseo y lavado de las ropas. Si la climatología, las conmemoraciones y las ceremonias religiosas lo permitían, se empleaban las tardes festivas bien para competiciones de baloncesto, balón volea o natación, bien para el ornato del recinto con vista a las celebraciones.

Durante los días no feriados los internos, aparte de actos religiosos y formativos, desarrollan multitud de trabajos: limpieza del recinto (en especial de las calles, comedor y letrinas), marcado con piedras de los caminos, mantenimiento de los campos de deportes, búsqueda de leña para el fuego de campamento, etc.

Las actividades deportivas se vieron dificultadas en la convocatoria de 1946 por la carencia de monitores que apoyasen al jefe de servicio. En otros momentos, el mal tiempo provocaba la suspensión de las actividades, con el consiguiente enfado de los acampados<sup>14</sup>. Otras incidencias, como la irregularidad en el suministro de víveres y uniformes (1950), minaban igualmente el “espíritu falangista” de los muchachos. Mucha menos importancia que el deporte revistieron las actividades culturales, entre las que destaca la publicación de la revista *Mástil*.

---

a los católicos. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis. *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza Editorial, 2000, p. 469.

<sup>12</sup> AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libro 59, 12 de julio.

<sup>13</sup> El 9 de agosto de 1946 se queja el jefe de campamento de la escasa preparación de los mandos menores, lo que empobrecía el “tono falangista” del campamento. AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libro 55.

<sup>14</sup> La práctica deportiva incluye realizar tablas y aprender reglamentos. Inicialmente se buscaba generar un hombre nuevo, lo cual no estuvo bien visto por la Iglesia Católica. CASTILLEJO CAMBRA, Emilio. “«Manual de campamento» del Frente de Juventudes (ediciones de 1943 y 1948): variaciones en torno a la cultura política y la disciplina de los cuerpos en la España franquista” en *Historia y Memoria de la Educación*. Madrid: Sociedad Española de Historia de la Educación, n.º 13, 2021, pp. 527-528. DOI: 10.5944/hme.13.2021.24695.

Buena parte del tiempo se invertía también en marchas, de supuesta utilidad premilitar y, en ocasiones, carácter conmemorativo. Así, para celebrar el día del Apóstol Santiago de 1946 se ascendió a dos cercanos picos de la sierra de la Culebra<sup>15</sup>. Pero también los días ordinarios marchaban a las vecinas localidades de Boya, Villardeciervos, Mahíde y Sagallos. En todos los lugares el patrón de comportamiento fue el mismo: recepción por las autoridades municipales y rezo de una estación al Santísimo en el templo parroquial.

Mantener la disciplina de los acampados dependió no solo del “espíritu falangista”. Cuando este espíritu flaqueaba y los acampados abandonaban las guardias, ofendían a los mandos o hurtaban objetos, quizás las faltas más recurrentes, se imponía un castigo en proporción al error cometido. En primer lugar, la represión se hacía pública por medio del orden del día, que pregonaba el nombre del reo y su castigo. Esta información quedaba, por otra parte, reflejada en el libro diario de campamento. Los castigos iban creciendo desde el apercibimiento a la expulsión<sup>16</sup>, pasando por el arresto en la tienda de guardia, con la prohibición de vestir la camisa azul. Es esta prenda un importante elemento simbólico y su retirada en público, un deshonor. Contrastaba esta publicidad con la amonestación a los mandos menores, casi siempre en privado, por el mal ejemplo transmitido.

La otra cara de la moneda eran las recompensas. Se estableció un sistema de puntos que fomentaba la competencia entre las escuadras por destacar en determinados aspectos. Un banderín de honor era el premio a los ganadores. La correcta realización de ciertos servicios técnicos merecía, así mismo, pública felicitación en el orden del día. No obstante, el mayor honor radicaba en la responsabilidad de izar o arriar banderas, como se hizo en 1950 con unos acampados que demostraron su honradez al entregar cierta cantidad de dinero que habían encontrado<sup>17</sup>.

De vez en cuando las visitas interrumpen la rutina del campamento. Durante los primeros días era preceptiva la inspección del delegado provincial del Frente de Juventudes, a veces acompañado de un fotógrafo para elaborar un reportaje con destino a los diarios de Zamora. También solía acudir el inspector nacional, que giraba una visita a todos los campamentos del país y los delegados provinciales de otros departamentos conexos (Sanidad, Auxilio Social, etc.). Al acto de clausura de 1946 acudió el gobernador civil y con motivo de la festividad de San Ignacio de Loyola de 1950 el campamento fue visitado por el obispo de Zamora, que bendijo la capilla o altar cubierto<sup>18</sup>. Por supuesto, algunos padres también se acercaban a comprobar la situación de sus vástagos.

## 2. FORMACIÓN POLÍTICA

En la mentada clausura de 1946 el jefe del campamento reconocía la deficiente formación falangista de los internos, aunque esta se mantuviera dentro de la ortodoxia. No obstante, daba por hecho el responsable que los acampados habían adquirido los rudimentos imprescindibles para ingresar en las Falanges Juveniles de Franco. En efecto, esta era la principal misión del campamento: la formación política y moral de los muchachos para su progresiva integración en el partido único del régimen franquista.

El análisis de las consignas políticas y de los artículos del orden del día nos permiten aproximarnos a esa formación que recibían los acampados. En general, estos conceptos o valores eran transmitidos en charlas que se impartían a la sombra de los árboles en una zona específica del recinto.

Las consignas pueden agruparse en cuatro conjuntos: cualidades falangistas, contexto de posguerra, naturaleza de la Falange y eslóganes (tabla 1). Según estas consignas, las cualidades que había de reunir un buen falangista eran, por encima de todo, el valor, la obediencia, el afán de

<sup>15</sup> AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libro 55, 25 de julio.

<sup>16</sup> Cuando se producía la expulsión de un interno quedaba anotada la falta en su expediente como demérito para futuros campamentos y para militar en las Falanges Juveniles.

<sup>17</sup> AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libro 59, 10 de agosto.

<sup>18</sup> AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libros 55 (22 de agosto) y 59 (12 de julio).

superación, la camaradería, el patriotismo y la religiosidad. Asimilando el partido a una orden militar medieval, un falangista debería ser al mismo tiempo monje y soldado<sup>19</sup>.

También las circunstancias del régimen durante la Posguerra influyeron en la formación. Así pues, se transmite a los muchachos la imagen de una España que resistía contra al aislamiento internacional como reducto de valores frente a la degeneración de otros países y que se encaminaba hacia una revolución nacional-sindicalista que la convertiría de nuevo en una potencia imperial; todo ello bajo la firme égida del caudillo Franco.

TABLA I. SELECCIÓN DE CONSIGNAS POLÍTICAS

CUALIDADES DE UN FALANGISTA	CONTEXTO HISTÓRICO	NATURALEZA DE LA FALANGE	ESLÓGANES
“El valor es una de las mejores virtudes del falangista” (1946)	“Cuanto más nos combatan más habremos de afirmar nuestra revolución” (1946)	“Hazte digno de nuestros caídos” (1946)	“Por el imperio hacia Dios” (1950)
“Unidad, fe y obediencia al mando” (1946)	“España sigue precisando nuestra revolución” (1946)	“El campamento no es lugar de veraneo sino escuela de formación” (1946)	“Por la patria, el pan y la justicia” (1950)
“Supérate cada día en alcanzar un grado mayor de perfección falangista y cristiana” (1946)	“España hallará su grandeza y libertad por las rutas del mar” (1946)	“A la Falange no le interesa como tipo social el señorito” (1946)	“Santiago y cierra España” (1950)
“Haceos fuertes de cuerpo y de espíritu, y aunad vuestros esfuerzos para lograr la grandeza de la patria” (1946)	“Tengamos fe en nuestro caudillo que supo ganarnos la primera victoria entera después de siglos de derrotas y fracasos” (1946)	“Lo religioso y lo militar son dos únicos modos serios y enteros de entender la vida” (1946)	“España es una unidad de destino en lo universal” (1950)
“Seamos inasequibles al desaliento” (1946)	“España aspira a ser el eje espiritual del mundo hispánico” (1950)	“Hay que barrer de España esa carroña social del aprendiz de parásito, desertor del trabajo y del estudio” (1946)	“Arriba escuadras a vencer, que en España empieza a amanecer” (1950)
“Patriotismo es el amor desinteresado a España” (1950)		“La vida es milicia” (1950)	“España, una, grande y libre” (1950)
“Tenemos que ser mitad monje, mitad soldado” (1950)		“Todos los españoles tienen derecho al trabajo” (1950)	
“Llámame camarada” (1955)			

Fuente: AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libros 55,59 y 63.

De gran interés son las consignas relativas a la naturaleza de Falange. Aparece el partido único del régimen franquista como un movimiento nutrido de valores religiosos y militares, en

<sup>19</sup> Recordemos la definición que de la Guerra Civil Española como cruzada llevó a cabo la propaganda franquista.

consonancia con el modelo de militante que hemos visto más arriba. Un afiliado que tiene a los caídos como héroes que corresponde imitar y al señorito ocioso como prototipo social rechazable<sup>20</sup>.

Completan estas consignas inculcadas a los jóvenes una serie de manidos eslóganes de muy diversa procedencia. Algunos son de origen jonsista, como el lema “Por la patria, el pan y la justicia”, y otros proceden del himno de Falange. No falta el grito de guerra tradicional “Santiago y cierra España”. Ni tampoco conocidos eslóganes, repetidos hasta la saciedad, aunque muy vacíos de contenido o ambiguos. El mejor ejemplo es la definición de España como una “unidad de destino en lo universal”<sup>21</sup>.

Los artículos en el orden del día, por otra parte, muestran un componente formativo distinto, más pragmático, relacionado íntimamente con el aseo y la disciplina que había de tener el militante ideal (tabla 2).

TABLA 2. SELECCIÓN DE ARTÍCULOS EN EL ORDEN DEL DÍA

ASEO Y POLICÍA	DISCIPLINA
“La falta de puntualidad y la desidia en el servicio que se encomienda a cada uno de los acampados no es digno de pertenecer a las Falanges Juveniles de Franco” (1946)	“Al presentarte o pasar junto a un mando, debes saludarle con la debida corrección y energía” (1946)
“Escuadras, conservad vuestra tienda durante todo el día en perfecto estado de revista” (1946)	“Las órdenes se cumplirán sin discusión ni desfallecimiento, dando cuenta de su ejecución al jefe que se hubiera dado” (1950)
“El respeto al uniforme impone la corrección en el vestir y la prohibición de realizar todo aquello que lo deshonorra” (1950)	“Viste con orgullo nuestra camisa azul porque con elegancia la llevaron y murieron nuestros mejores camaradas” (1950)
“Los actos de izar y arriar las banderas son los más solemnes [...] debiendo asistir completamente uniformados” (1950)	“Si puedes asiste a la santa misa y robustece tu alma con la comunión frecuente. Habla con el capellán y consúltale tus dudas e inquietudes” (1950)
“Tienes que estar en todo momento completamente aseado, con tu ropa limpia y cepillada” (1950)	“Tu vida en el campamento, debe de ser estudio, meditación y acción” (1950)
“Mantén tu cuerpo aseado y tu alma limpia” (1955)	“Cuando hayas de hacer alguna cosa termínala cuanto antes pues habrás de hacer tus deberes y así tu conciencia quedará tranquila” (1950)
	“El saludo brazo en alto es la muestra más evidente de la disciplina falangista. Flecha, saluda siempre a tus mandos” (1950)
	“El campamento es como la casa paterna: hay un jefe que es el padre de todos” (1955)

Fuente: AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libros 55,59 y 63.

<sup>20</sup> El fascismo entendía lo burgués no como un estatus socioeconómico, sino como un estilo de vida que rehuía lo castrense y heroico. LAZO, Alfonso. *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército*. Madrid: Síntesis, 2008, p. 40. Para otros autores, todo se reduce a una proclama, pues Falange sería una creación de la burguesía para su defensa. MARTÍN, Raúl [pseudónimo de Rincón, Luciano]. *La contrarrevolución falangista*. París: Ruedo Ibérico, 1971, pp. 6-7.

En cuanto al culto a los caídos, reforzaba los lazos falangistas, fomentaba el espíritu de emulación, evitaba renunciaciones y retrocesos, además de diferenciar al partido de la “derecha blanda”. PENELLA, Manuel. *La Falange teórica*. Barcelona: Planeta, 2006, pp. 182-184.

<sup>21</sup> Implicaba una visión de España como nación unida, resurgida y con presencia internacional. Un concepto superador de la división izquierda /derecha. PENELLA, *La Falange teórica...*, pp. 144-145.

Así pues, el aspirante a falangista debería caracterizarse por la puntualidad, el aseo y la corrección en el vestir. En cuanto a la disciplina, el valor primordial es la obediencia, *quasi* filial al jefe, ejemplificado en el cumplimiento de las órdenes y exteriorizado por el saludo a la romana. Se define la vida en el campamento como una estancia dedicada al estudio, la meditación y la acción.

Otro elemento formativo digno de consideración fueron las conmemoraciones, que establecían modelos humanos a imitar. Aunque las conmemoraciones celebradas en los campamentos son de inconfundible origen civil o religioso, en ambos tipos se entremezclan elementos sagrados y profanos.

Entre las efemérides solemnizadas destaca el aniversario de la sublevación militar en la Península que desencadenó la Guerra Civil (18 de julio). Con ocasión de esa fecha en 1955, denominada “día del valor”, los acampados ascendieron a las cinco de la mañana a una cumbre cercana para hacer hogueras y aguardar allí el amanecer. Rebasada el alba, el jefe de Formación Política pronunció unas palabras sobre el significado de la jornada. Finalmente, tras retornar al recinto, se celebró la santa misa<sup>22</sup>.

No es casualidad tampoco que la fiesta del Frente de Juventudes fuese conocida como “día del amanecer” (2 de agosto). El símil del amanecer, muy del gusto del falangismo (recordemos los versos del *Cara al sol*), significaba el alumbramiento de una nueva España a partir de la anhelada y nunca cumplida revolución nacional-sindicalista<sup>23</sup>. Como no podía ser de otra forma, se celebraba con eucaristía y comunión general (previa confesión la víspera).

Las conmemoraciones del Apóstol Santiago (25 de julio) y de San Ignacio de Loyola (31 de julio), protector del campamento, fueron las solemnidades religiosas más celebradas. Se trata de dos advocaciones con profundos ecos castrenses, pues el primero, tradicional patrón de España, era frecuentemente invocado antes de entrar en combate y el segundo, santo español, fue soldado antes de fundar la Compañía de Jesús a la manera de una milicia. A ellos se unía la festividad de la Virgen del Tránsito (15 de agosto), venerada advocación local de la Asunción. En todos los casos tenía lugar una comunión general y comida extraordinaria.

### 3. FORMACIÓN RELIGIOSA

La religión católica era un componente fundamental en la formación de los falangistas en ciernes, a la par del patriotismo español. Una preparación que en los campamentos corrió a cargo de un capellán auxiliado por dos o tres seminaristas teólogos. Cada uno de estos capellanes incidió, sin embargo, en aspectos diferentes. Así, en el campamento de 1946 se insistió mucho en la moralidad, mientras que el capellán que ofició en 1950 hizo hincapié en la catequesis, rezo al Santísimo, etc.<sup>24</sup>.

El análisis de las consignas religiosas, de diverso origen, nos aproximan a los valores que se deseaba inculcar a los acampados (tabla 3). Se pretendía construir un modelo de caballero cristiano que tenía de referente a “santos guerreros” como Santiago *el Mayor* y San Ignacio de Loyola. Este caballero cristiano se distinguiría por una panoplia clásica de valores procedentes de los diez mandamientos, las virtudes teologales y cardinales, y las bienaventuranzas.

Las clases de religión se impartían por la mañana (de 8:30 a 9 horas), alternándose con la misa, de manera que los internos asistían a la catequesis o a la celebración de la eucaristía, y también por las tardes de 5 a 5:30. Aparte de las consignas que hemos revisado, el capellán y sus acólitos explicaban a los muchachos los diez mandamientos, los sacramentos, oraciones, normas generales de moral y la visión cristiana de la vida (fin del hombre, vida sobrenatural, existencia de Dios, etc.).

<sup>22</sup> AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libro 63.

<sup>23</sup> La apelación revolucionaria servía para combatir el pesimismo ante la situación del país, para distinguirse del resto de la derecha, atraer a los obreros y neutralizar el marxismo. PENELLA, *La Falange teórica...*, pp. 168-169.

<sup>24</sup> AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libros 55 y 59.

TABLA 3. SELECCIÓN DE CONSIGNAS RELIGIOSAS

TIPO	EJEMPLOS
Modelos	Significado del patronato del Apóstol Santiago y su constante protección sobre España
	San Ignacio, monje y soldado
Oraciones	Lectura de la Pasión
	Que no pase un solo día sin rezar el santo rosario
Mandamientos	Amarás a Dios sobre todas las cosas
Virtudes	Sed perfectos como vuestro padre celestial es perfecto
Virtudes teologales	La fe ilumina nuestras obras
	La esperanza alienta nuestros esfuerzos
	La caridad imprima/informa nuestros actos
Virtudes cardinales	La prudencia es la reina de todas las virtudes
	La templanza vigoriza el espíritu y robustece el cuerpo
	La templanza y diligencia activan nuestras obras
	El temor de Dios es el principio de la sabiduría
	La justicia asegura el orden social
	La fortaleza vence todo obstáculo que se oponga a nuestra perfección
Bienaventuranzas	Bienaventurados los mansos de corazón
	Bienaventurados los pacíficos porque ellos verán a Dios
	El que se humilla será ensalzado
Otros valores	Despreciad los bienes de la tierra y atesorad para el cielo
	Sed puros y castos en pensamientos, palabras y obras
	La envidia, carcoma del espíritu

Fuente: AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libros 55,59 y 63.

La práctica sacramental era verdaderamente importante. Todos los días a las 8:30 horas se celebraba la eucaristía (una hora más tarde los festivos, con exposición del Evangelio). En días clave, como las vísperas de las conmemoraciones religiosas, se producían confesiones masivas con el auxilio de los párrocos de poblaciones vecinas.

También revistió gran trascendencia el rezo del santo rosario, bien de manera colectiva, bien de forma particular. El rosario estuvo siempre presente al caer el día y asociado al sacramento de la penitencia. Con frecuencia se alternaba su rezo con la visita al Santísimo. Era habitual que antes de cenar se rezase una oración por José Antonio Primo de Rivera y se visitara al Santísimo.

Si estos cultos eran cotidianos, otros ritos excepcionales tienen lugar con ocasión de fiestas religiosas o civiles. Cuando estas últimas se celebraban, solía rezarse una oración ante la cruz de los caídos, situada en la plaza del recinto. La oración iba normalmente acompañada de una disertación en la que ponían a los caídos como modelo a seguir.

Entre los cultos excepcionales descuellan la novena a la Virgen del Carmen (16 de julio); la fiesta de San Ignacio, con procesión del santo a hombros de los mandos, misa cantada (con salve al

final) y panegírico del santo; o el canto solemne del *via crucis* antes de desmontar el campamento, con reflexión en cada una de las estaciones.

Preocupación recurrente de los diferentes capellanes fue la comunión. Gracias a sus breves, pero detallados informes, podemos reconstruir la práctica sacramental de los jóvenes. Como podemos comprobar por la tabla 4, la participación en la eucaristía no llegaba al cien por cien, salvo los días festivos. Ya hemos indicado cómo se aprovechaba el transcurso de la misa para impartir doctrina a otro grupo de muchachos que no asistían.

TABLA 4. PRÁCTICA SACRAMENTAL

AÑO	PORCENTAJE DE ASISTENTES A MISA SOBRE EL TOTAL DE ACAMPADOS	PORCENTAJE DE COMULGANTES SOBRE EL TOTAL DE ASISTENTES A MISA
1946	53%	7%
1950	69%	21%
1955	70%	55%

Fuente: AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libros 55,59 y 63.

Más significativo es el análisis de los comulgantes. Es palpable que, a pesar de las confesiones masivas, la toma de la comunión nunca afectó a la mayoría de los participantes en la eucaristía. Aun así, fue creciendo a medida que pasaban los años (al igual que la asistencia a la propia misa). Nos parece señal evidente de la eficaz recatolización de la sociedad llevada a cabo durante la Posguerra.

Igualmente, de la Capellanía dependía la enseñanza y vigilancia de la moral. El capellán da a entender en sus declaraciones que el fin fundamental de la práctica y enseñanza religiosas es modificar las costumbres de los acampados<sup>25</sup>. En este sentido, los mandos actuaban (o esa era la intención) como arquetipo de religiosidad y buenos hábitos. El jefe de campamento, por ejemplo, comulga diariamente. Hasta tal punto era importante la observancia de la moral, que el capellán y sus auxiliares vigilaban las tiendas y, especialmente, las conversaciones que tenían lugar en su ámbito<sup>26</sup>.

#### 4. CONCLUSIONES

Los valores transmitidos a los jóvenes en los campamentos que se desarrollaron en San Pedro de las Herrerías (Zamora) durante los años cuarenta y cincuenta tienen un carácter muy ecléctico y coinciden con el programa originario de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), inspirado por el principal ideólogo del fascismo español, Ramiro Ledesma Ramos: unidad de España, subordinación del individuo a la patria, respeto a la tradición religiosa, expansión imperial y Estado paternalista<sup>27</sup>.

Ese carácter paternalista se encarna en el concepto de revolución nacional-sindicalista, que propugnaba una economía nacional, corporativa y sin lucha de clases; opuesta tanto a la dictadura del proletariado como a los abusos del capitalismo. Este deseo de redimir al proletariado era un aspecto original frente a los postulados de la derecha tradicional y una manera de oponerse al marxismo<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> AHPZa, Jefatura Provincial del Movimiento, libro 55.

<sup>26</sup> *Ibidem*. No se cansa el capellán de denunciar las palabras soeces y la desgana en el cumplimiento de sus recomendaciones (1946).

<sup>27</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de Falange Española de las JONS...*, p. 104.

<sup>28</sup> Según PENELLA, *La Falange teórica...*, pp. 68 y 106-107, el concepto bebía de la encíclica *Quadragesimo Anno*.

Otro de los valores inculcados a los acampados era el nacionalismo español, impregnado de una mentalidad de resistencia con respecto a la penuria económica y el aislamiento internacional. Frente a estas condiciones, la Falange y sus juventudes fueron utilizadas por el régimen franquista para vertebrar la sociedad y demostrar apoyo popular<sup>29</sup>.

El nacionalismo iba unido en las consignas al mito del imperio. Los deseos de devolver a las naciones su pasado esplendor como respuesta al sentimiento de decadencia son comunes a los fascismos europeos del periodo de entreguerras. Recordemos el *spazio vitale* italiano y el alemán *lebensraum*<sup>30</sup>.

Aunque se infundía el espíritu castrense a los aspirantes a falangistas, y estos recibían instrucción premilitar, no hay incitación significativa a la violencia en los libros de campamento analizados. Por otras fuentes sabemos que la formación militar contemplaba prácticas de tiro, guerrilla urbana y guardias con armas o sin ellas<sup>31</sup>.

Junto al patriotismo y el espíritu militar, la religiosidad católica ortodoxa es otro de los pilares fundamentales de la formación en los campamentos zamoranos. Caracterizaba a esta formación el acento en los ritos, el cumplimiento sacramental, la fijación de modelos a seguir (en especial San Ignacio de Loyola, mitad monje, mitad soldado) y la vigilancia de la moral. Tras lo examinado, es evidente un progresivo aumento del peso del catolicismo en la enseñanza campamental, vinculado a la pérdida de peso del fascismo en el seno del régimen<sup>32</sup>. A pesar de que el catolicismo siempre estuvo presente en el ideario del Frente de Juventudes, pronto surgió un conflicto de interés con la jerarquía eclesiástica por el control de la enseñanza<sup>33</sup>, aunque no se refleje en el cotidiano transcurrir de los campamentos.

Sí que aparece reflejada, en cambio, la importancia formativa de elementos simbólicos como la camisa azul (el principal de ellos), el saludo a la romana y las banderas. A través de estos símbolos y de rituales como el izado y arriado de las banderas, la lectura de las consignas (tomadas de la revista *Mandos*) y las oraciones por los caídos, se pretendía crear un imaginario social<sup>34</sup>. Para que el mensaje calara, se apelaba a la emotividad, recurriendo a la memorización de las consignas, su representación teatral en el fuego de campamento y a las marchas con los niños perfectamente uniformados y cantando<sup>35</sup>. Estos símbolos irán relegándose paulatinamente al ámbito interno del partido único (como los campamentos juveniles), a medida que el régimen busque limpiar su imagen tras la derrota de los fascismos en la Segunda Guerra Mundial<sup>36</sup>.

A consecuencia de este proceso histórico, Falange se fue convirtiendo cada vez más en un ente burocrático del Estado. La mayor parte de sus mandos y militantes de base no presentaron oposición a cambio de mantener su forma de vida. Sin duda eran conscientes de su escaso apoyo social en contraste con el creciente del régimen. El partido único de la dictadura quedó relegado a elemento coercitivo hacia los derrotados, escuela de cuadros fieles para la Administración, instrumento de movilización popular de cara a la galería y contrapeso frente a otras familias del régimen como los católicos<sup>37</sup>.

<sup>29</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de Falange Española de las JONS...*, p. 476.

<sup>30</sup> LAZO, *Una familia mal avenida...*, pp. 36-39.

<sup>31</sup> PENELLA, *La Falange teórica...*, pp. 147 y 178; CASTILLEJO CAMBRA, «Manual de campamento» del Frente de Juventudes..., p. 523.

<sup>32</sup> CASTILLEJO CAMBRA, «Manual de campamento» del Frente de Juventudes..., p. 518.

<sup>33</sup> LAZO, *Una familia mal avenida...*, pp. 109-112. No parece admisible atribuir el conflicto exclusivamente a la influencia del fascismo alemán e italiano. CAÑABATE VECINA, José A. «La pugna entre la Iglesia Católica y el Frente de Juventudes en el ámbito educativo. Referencias internacionales, antecedentes y trayectoria general durante el primer franquismo» en *Historia de la Educación, Revista Interuniversitaria*. Salamanca: Universidad de Salamanca, n.º 22-23, 2003-2004, p. 111-112 y 116.

<sup>34</sup> MAURI MEDRANO, Marta. «Frente de Juventudes y escuela: la construcción del imaginario social de la juventud durante el franquismo (1940-1960)» en *Historia de la Educación, Revista Interuniversitaria*. Salamanca: Universidad de Salamanca, n.º 35, 2016, p. 327.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 329-332.

<sup>36</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de Falange Española de las JONS...*, p. 470.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 472-473, 479 y 483.

No es por ello extraño que la enseñanza en los campamentos que hemos analizado se quedara reducida a unas ideas muy básicas procedentes del catolicismo tradicional, el nacionalismo español y el ámbito militar. Junto a ellas, los conceptos más “modernos” y propiamente fascistas pronto no fueron más que estereotipados eslóganes de vibrante retórica<sup>38</sup>.

<sup>38</sup> Para algunos autores el Frente de Juventudes fracasó en la práctica como plataforma eficaz de socialización política. Cfr. MAURI MEDRANO, “Frente de Juventudes y escuela...”, p. 324. Sin embargo, aunque no consiguiera encuadrar a la población, no debe menospreciarse su papel en la conformación del franquismo sociológico, sin cuya existencia no podríamos comprender, por ejemplo, el proceso de transición a un sistema representativo tras la desaparición del dictador.